

La “carta” de Maximiliano Transilvano: propaganda imperial en torno a la primera vuelta al mundo

Enrique Santamaría Urtiaga

Universidad del País Vasco
esantamaria030@ikasle.ehu.eus
ORCID: 0000-0001-7478-6868

Recepción: 12/02/2025, Aceptación: 21/10/2025, Publicación: 19/12/2025

Resumen

La “carta” enviada por Maximiliano Transilvano, secretario personal de Carlos V, al cardenal-arzobispo de Salzburgo Matthäus Lang von Wellenburg, fue la primera narración publicada sobre la vuelta al mundo y, como tal, constituye una de las bases de toda la historiografía sobre ese tema. Transilvano afirmaba que su relato era una transcripción genuina de los testimonios y documentos aportados por los protagonistas del viaje, pero no es cierto. Eso es lo que pretendemos demostrar a lo largo del presente artículo. Para ello, estudiaremos las figuras tanto del emisor como del receptor de la carta, así como las circunstancias en las que fue escrita, impresa y difundida por toda Europa. También compararemos los testimonios, documentos y relatos que nos han llegado sobre la expedición con la narración de Transilvano, comprobando sus coincidencias y analizando sus notables diferencias en busca de la causa que las motivó. La conclusión es que el secretario imperial modificó con habilidad los testimonios y la documentación para crear un relato de lo sucedido en la expedición al servicio de los intereses de su señor, Carlos V, la casa de Borgoña-Habsburgo y su proyecto imperial.

Palabras clave

Maximilianus Transylvanus; carta; primera circunnavegación; propaganda; Carlos V.

Abstract

English title. The “letter” of Maximiliano Transilvano; Imperial propaganda around the first circumnavigation of the world.

The “letter” sent by Maximilianus Transylvanus, Charles V’s personal secretary, to the Cardinal-Archbishop of Salzburg Matthäus Lang von Wellenburg, was the first pub-

lished narrative of the circumnavigation of the world and, as such, constitutes one of the bases of all historiography on that subject. Transylvanus claims that his account is a genuine transcription of the testimonies and documents provided by the protagonists of the journey, but this is not true. That's what we will demonstrate throughout this article. To do so, we will study both the sender and the receiver of the letter, as well as the circumstances in which it was written, printed and disseminated throughout Europe. We will also compare the testimonies, documents and stories that have come down to us about the expedition with the Transylvanus narrative, checking both the coincidences and significant differences, and we will analyze these differences in search of the reasons why they arose. The conclusion is that the imperial secretary skillfully modified the testimonies and documentation to create an account of what happened in the expedition in the service of the interests of his lord Charles V, the House of Burgundy-Habsburg and his imperial project.

Keywords

Maximilianus Transylvanus; letter; first circumnavigation; propaganda; Charles V.

El emisor y el receptor

Maximilian van Zevenbergen

La información personal sobre Transilvano es bastante escasa. No sabemos siquiera dónde nació, en qué fecha ni cuál era su familia. Su verdadero nombre era Maximilian van Zevenbergen y, en contra de lo que se puede leer en algunos trabajos, no procedía de Transilvania. El sobrenombre *Trasyl-vanus* es una latinización del apellido van Zevenbergen, literalmente “de las siete aldeas”, en alemán Siebenbürgen, o Zevenbergen en dialecto germano-holandés. Se conocía por ese nombre a Transilvania debido a las siete aldeas que, supuestamente, habían fundado allí colonos sajones. De hecho, varios documentos en alemán se refieren a Transilvano como “Maximilian Sibenpergen” o “Maximiliano Syben-

berger”. Zevenbergen era también el nombre de una localidad próxima a Bruselas de donde es posible que procedieran él o su familia. Pero Bruselas no solo fue el lugar en que se estableció cuando tuvo oportunidad y donde, finalmente, murió. También de allí procedían todas sus relaciones, incluidas sus dos esposas. En la primera obra suya de la que tenemos noticia, *Ad puellas Constantinenses in Conventu imperiali*, escrita en 1507 e impresa en Estrasburgo en 1508, firma como *Maximilianus Trans-sylvanus Bruxellensis*, lo que indicaría que *Trans-sylvanus* es la opción que utiliza para latinizar su apellido y que su lugar de origen era Bruselas. Pietro Martire d’Anghiera lo llama *iuvensem Germanum* en una carta enviada el 30 de diciembre 1514 al propio Matthäus Lang (Rolet y Rolet 2011: 61-63; Vezzosi 2021: 87-88).

Respecto a su familia, según algunos estudios su padre fue Lucas van Zevenbergen, orfobre al servicio del emperador Maximiliano I, oriundo de la zona de Bruselas, lo que coincidiría con lo que sabemos sobre él. Otra teoría muy extendida es que su padre en realidad fue el propio Matthäus Lang von Wellenburg (Guillemard 1890; Morison 1974; Nowell 1962). Lo único cierto es que desde muy joven contó con la protección de Lang y, de hecho, en la propia carta se refiere a él como “mi único señor” (Leite de Faria 1975: 480). De su mano, pese a carecer de sangre noble, entró a comienzos del siglo xvi en la corte de Maximiliano I y, posteriormente, en la de Carlos de Gante, por aquel entonces duque de Borgoña y que, más adelante, heredaría los reinos hispanos de sus abuelos los Reyes Católicos. A su servicio inició su carrera como diplomático y, según algunos, también como espía, participando en 1511 en la embajada ante Enrique VIII de Inglaterra y en 1512 en la que acude a Italia (Vegazo Palacios 2019: 511). En 1514 llegó a la corte de Fernando el Católico para defender los intereses de Carlos de Gante, cuya condición de heredero de la Corona estaba en peligro si Fernando lograba tener un hijo varón con su nueva esposa Germaine de Foix. Allí fue acogido por Pietro Martire a petición de Matthäus Lang. Cuando Carlos fue proclamado rey y llegó a España en 1516, permaneció a su lado en calidad de “secretario personal y consejero íntimo” (Roersch 1933: 36-37; Rolet y Rolet 2011: 162).

El momento distaba de ser tranquilo. En Castilla existía una fuerte oposición a sus políticas y los diversos territorios de la Corona de Aragón se resistían a reconocerlo como soberano. Uno de los problemas era la rapacidad de los consejeros extranjeros de Carlos, entre los que se encontraba el propio Maximiliano Transilvano que, entre otras cosas, se ocupaba de recaudar las rentas del obispado de Cartagena para el cardenal Matthäus Lang von Wellenburg, el receptor de la carta, obispo ausente de esa diócesis (Redondo 2015). Las exigencias de fondos de Carlos, necesitado de dinero con el que sobornar a los electores al trono del Sacro Imperio Romano-Germánico, no hicieron sino agravar la situación, estallando rebeliones en Castilla y Aragón. En estas circunstancias, en 1518 Magallanes y Cristóbal de Haro propusieron a Carlos la expedición a las Molucas y, Maximiliano, a juzgar por el contenido de la carta, participó activamente en las negociaciones. En 1519, cuando Carlos fue elegido emperador, Transilvano es-

cribe *Legatio Ad Sacratissimum ac inuictu[m] Caesarem Diuu[m] Carolu[m] semper August[um] & Regem Hispaniaru[m] Catholic[um]*, *ab Reuerendissimis & illustrissimis Principibus sacri Romani Imperij electoribus: qua functus est illustrissimus princeps Federicus comes palatinus &c, in Molendino regio Die ultimo Nouembris*, para felicitarlo y exaltar de forma hiperbólica su figura. Junto a Carlos, regresó al año siguiente a Flandes y visitó de nuevo la corte de Enrique VIII de Inglaterra. Luego participó en las celebraciones por su coronación. En la dieta de Worms fue el encargado de leer la condena de las obras de Lutero y de comunicar a éste su expulsión. Maximiliano era, evidentemente, uno de los hombres de mayor confianza para Carlos V, que le encargaba las misiones más delicadas.

Entretanto, en 1521 contrajo matrimonio con Francisca de Haro, hija de Diego de Haro, mercader residente en Bruselas, y sobrina de Cristóbal de Haro, el impulsor, junto a Magallanes, del viaje a las Molucas. Eso parece confirmar el papel de Transilvano en las negociaciones sobre la expedición. Los Haro eran socios de los banqueros alemanes Welser y Fugger, los principales financiadores de la expedición junto con el arzobispo Fonseca y sus socios castellanos (Denucé 1911: 10; Leite de Faria 1975: 476). Esta unión permitió a Maximiliano acceder al patriciado urbano de Bruselas, donde poco después comenzaría a construir un palacio, al que no tardaría en trasladar su residencia. El interés de Transilvano por la expedición era, por tanto, doble: por una parte, como cortesano de la máxima confianza de Carlos V y, por otra, como socio y pariente de los principales promotores e inversores. Moriría en Bruselas en 1538, tras lograr un título de nobleza, dejando dos hijas legítimas de su segundo matrimonio y dos hijos ilegítimos reconocidos (Tournoy 2005; Vegazo Palacios 2019: 517).

Matthäus Lang von Wellenburg

Matthäus Lang von Wellenburg, por su parte, nació en Augsburgo en 1468 como Matthäus Lang, uno de los doce hijos del acomodado orfebre Hans Lang y de Margareta Sulzer, perteneciente a una importante familia de comerciantes. Estudió en la universidad bávara de Ingolstadt, en Tubinga y en Viena y, luego, logró entrar como secretario al servicio del poderoso canceller imperial Berthold von Henneberg, arzobispo de Mainz. Con su ayuda fue nombrado canónigo en Aschaffenburg. No tardaría en ascender a secretario del propio Maximiliano I y, poco después, se convirtió en su primer consejero y una de las personas más cercanas al emperador. Esta relación le valdría el ingreso en la nobleza y la acumulación de beneficios y cargos lucrativos que lo hicieron muy rico. En 1507 adquirió el castillo de Wellenburg, añadiendo a su apellido von Wellenburg. Desde 1501 fue coadjutor del obispo de Gurk y de 1505 a 1523 obispo. Como diplomático más importante del emperador, Matthäus Lang von Wellenburg medió en la “Liga de Cambrai” en 1508. También pudo persuadir a Maximiliano para que participara en el Quinto Concilio de Letrán en 1512 y, como re-

compensa, el papa Julio II lo nombró coadjutor del arzobispo de Salzburgo, uno de los principados eclesiásticos alemanes más ricos, con derecho a sucederlo. El acto diplomático más exitoso de Lang es su contribución al tratado matrimonial Habsburgo-Jagellónico en Viena en 1515. Como resultado de la doble boda acordada entre ambas dinastías, Hungría y Bohemia pasaron al control de la Casa de Habsburgo en 1526. En 1519 falleció el arzobispo titular de Salzburgo y, para poder sucederlo, Lang tuvo que ser ordenado sacerdote y obispo, ya con más de cincuenta años (Leite de Faria 1975: 479).

Matthäus Lang dirigió las negociaciones para la elección de Carlos V como emperador en 1519 y éste lo recompensó en 1521 con la diócesis de Cartagena (Benites y Castilla 2023: 426). Su postura respecto a Lutero fue en principio conciliadora, igual que la de Carlos y, de hecho, en el momento de recibir la carta se encontraba en la dieta de Nuremberg, tratando de acercar posturas entre la Iglesia y los protestantes. Sin embargo, tras el posicionamiento imperial en la dieta de Worms, se convirtió en un oponente declarado de la Reforma, destacando por las violentas persecuciones a luteranos y anabaptistas en su principado. Gracias a ello y, pese a su condición de estrecho colaborador de Carlos V, mantuvo buenas relaciones con el papa Clemente VII, que le concedió diversos títulos y beneficios. Murió en 1540, dejando tres hijos ilegítimos reconocidos.

Queda claro que tanto el emisor como el receptor de la carta estaban al servicio de Carlos V y gozaban de su máxima confianza.

La carta

En su escrito, Maximiliano Transilvano refleja los testimonios de los supervivientes, en especial del capitán Juan Sebastián de Elcano, según él mismo reconoce y confirman todas las fuentes (Benites 2013). Fernández de Oviedo (1851[[1542]: 15), que pudo ver y comparar ambos textos, lo acusa de haberse limitado a plagiar el relato escrito por Elcano. Literalmente, afirma: “... yo he seguido la relación que Johan Sebastián del Cano me dió [...] é quasi la misma relación que yo sigo escribió el bien enseñado secretario de César, llamado Maximiliano Transilvano”. ¿Qué relación pudo ser esa? Si tenemos en cuenta que el propio Elcano declaró que “...mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba, y que después de que a este testigo lo eligiesen por capitán y tesorero, lo que pasó lo tiene escrito y extendido lo tiene dado a (Juan de) Samano, e parte lo tiene en su poder” (Fernández de Navarrete 1837a: 290 IV).¹ Esa narración no puede ser otra que el libro de regimientos, el diario de a bordo de la expedición que Elcano entregó al

1. AGI (Archivo General de Indias), Patronato, 34, r. 19. Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria. Respuesta a la pregunta n.º 13.

llegar a Sevilla. Un libro que debieron ir escribiendo los sucesivos capitanes, comenzando por Magallanes y terminando por el propio Elcano.² Pese a ello, la crónica de Maximiliano Transilvano solo cita como responsables de la expedición a los capitanes nombrados directamente por el rey, Magallanes y Serrano, mencionando a Elcano únicamente en la presentación al obispo de Salzburgo, escrita sin duda tras concluir el relato. Los motivos más probables son, por un lado, la poco amistosa investigación a la que la tripulación fue sometida a su regreso, y, por otro, lo irregular del nombramiento de Elcano como capitán. Maximiliano, como buen cortesano, esperaba a que la situación se clarificara.

Especialmente significativa resulta la carta que Corrado Vegerio, o Wecker, escribió el 5 de agosto de 1523 desde Roma a Francesco Cranevelt,³ narrándole lo sucedido y el papel de Transilvano:

Cada día, Juan Sebastián, el comandante de estos marineros, visitó a Maximiliano Transilvano y a su tío político Cristóbal de Haro, ambos íntimos amigos míos. Les explicó, tal y como sucedieron, todos los detalles de la expedición, al igual que hizo en otros lugares de la corte. Nosotros, como sabíamos que otros también estaban escribiendo cartas en las que contaban lo sucedido para enviarlas a sus amigos, nos apresuramos tratando de terminar nuestra narración lo antes posible. Maximiliano envió inmediatamente su carta, en forma de volumen (se puede entender como muy extensa), al cardenal de Salzburgo en Alemania. Nuestra propia relación era más corta y se le entregó al primer mensajero que salía hacia los Países Bajos. Al hacerlo, solo pretendíamos complacer a nuestros amigos con la noticia de un hecho nuevo y extraordinario, [...] Por otra parte, nadie podría haber contado todo esto con más elegancia o más cuidado que Transilvano (Roersch 1928: 872).

Como se puede ver no solo Elcano y los documentos que aportó son la principal fuente de su relato, sino que los transcribió a toda prisa, en una auténtica “carrera” con otros cortesanos por ser el primero en completar una narración de lo sucedido. De hecho, la rapidez con la que redacta el texto es verdaderamente nota-

2. Ibidem. Respuesta a la pregunta n.º 9, *E así eligieron por capitán á este testigo, é dio la derrota para las islas de Maluco, como parece por los libros de los regimientos* (Fernández de Navarrete 1837a: 289 IV).; Por otra parte, entre los documentos incautados por los portugueses en la nao Trinidad no figuran dichos libros: *forão achados liuros do astrologo sam Martim q̃ hia có Fernão de magalhães & faleceo na viagem, & an assi dous planispherios de Fernão de magalhães feytos por Pero reynel, & otras cartas grandes do camino dos Portugueses ate a India, & quarteirões ate Maluco, & todos errados: assi forão achados os liuros de todos os pilotos das naos da q̃ala armada, & dos verdadeiros pareceres da q̃la viage: em q̃ se achou per eles mesmos Maluco & Bada do descobrim̃ento del rey de Portugal: & todos estos liuros & instrum̃entos forão entregues por Antonio de brito ao feytor* (Lopes de Castanheda 1929 [1553-1554]: 214)

3. Corrado Vegerio, o Wecker, —Luxemburgo, 1485 - Roma, 1527— fue uno de los humanistas de los Países Bajos que acompañó a Carlos V hasta Valladolid. Frans van Cranevelt —Nimega 1485 - Brujas 1564— era uno de los jurisconsultos más reputados de Brujas. También fue un reconocido humanista y gran amigo de Juan Luis Vives, “el más inquebrantable e íntegro”, como éste lo calificó en su abundante correspondencia (Gómez-Hortigüela 2014: 346-353; Vegazo Palacios 2019: 512)).

ble: los expedicionarios llegaron a Valladolid a principios de octubre de 1522; Carlos V escribió el día 10 a la Casa de la Contratación ordenándole que enviara a la Corte toda la documentación que Elcano les había entregado al desembarcar en Sevilla; el 18 se llevó a cabo el interrogatorio de Leguizamo; y la carta está fechada el 24 de ese mismo mes. Lo lógico es pensar que Transilvano copió el libro de regimientos, “adaptando” solo aquellos elementos que podían influir en sus objetivos propagandísticos (Vegazo Palacios 2019: 518-519). Toda la información sobre los “Nuevos Territorios” y los “Viajes de Descubrimiento”, en especial sobre la Especiería, eran considerados tanto en Castilla como en Portugal información secreta y se prohibía su divulgación (Apócrifo Pigafetta 2012: 282, 288-289; Barros 1563: 535; Gil 2009: 257; Lopes de Castanheda 1929 [1553-1554]: 56-57; Transilvano 2012: 19-21). De ahí que Pigafetta no pudiera publicar su relato. Sin embargo, Maximiliano no tiene el menor problema para hacerlo, al contrario. Su “carta” narrando lo sucedido fue impresa de inmediato y reeditada por toda Europa con una rapidez sorprendente (Vezzosi 2021: 91). Estas ediciones fueron siempre realizadas por personas muy ligadas a la Casa de Habsburgo-Borgoña y al propio Carlos V y su sueño de un “imperio Universal” (Vegazo Palacios 2019: 518).

Por ese motivo y, hasta la aparición del manuscrito ambrosiano, la carta de Maximiliano Transilvano fue la principal y, con frecuencia, única vía por la que se conoció en Europa la circunnavegación (Vezzosi 2021: 85-86). Gracias a sus rápidas reediciones y a su amplia difusión, de las que hablaremos a continuación, sirvió de base a muchos otros trabajos y estudios, como el *De nuper sub Castiliae ac Portugaliae regibus serenissimis repertis insulis ac regionibus ... epistola et globus geographicus* publicado en 1523 por el geógrafo bávaro John Schöner, Johannes Schonerus; el del franciscano francés François Monachus, publicado entre 1526 y 1530 *De orbis situ ac descriptione, ad reuerendiss*; o el del astrónomo y matemático holandés Regnier Gemma, conocido como *Frisius, De principiis astronomiae et cosmographiae, de[que] usu globi ab eodem editi, item de orbis diuisione et insulis, rebus[que] nuper inuentis*, publicado en Amberes en 1553. Hay más ejemplos, pero basten estos tres para comprobar la difusión por Europa y la relevancia de la carta (Roersch 1928: 874-875).

Ediciones y editores

El texto se imprime casi con tanta prisa como la que se empleó en elaborarlo.⁴ La edición de Colonia de Eucharius Cervicornus está fechada en enero de 1523

4. Leite de Faria (1975: 474) habla de una posible edición de la carta en la propia Valladolid el 28 de octubre, lo que indicaría que fue enviada a la imprenta antes que a su destinatario, dejando claro cuál era su verdadero propósito. Si existió tuvo que ser muy reducida y no queda ningún ejemplar ni referencias claras.

y, teniendo en cuenta que era necesario pasar toda la carta a caracteres tipográficos manualmente y de acuerdo con los laboriosos métodos de las primeras imprentas, la rapidez es notable (Pedraza 2012). Quizás por eso presenta algunos defectos. Respecto a la fecha, hay que tener en cuenta las diferencias en el cómputo del tiempo entre aquella época y la actual e incluso entre los diversos territorios de la cristiandad. Enero es para nosotros el primer mes del año, pero entonces no lo era en todas partes. En Roma comenzaba en la Pascua de Resurrección, mientras que en Alemania y en buena parte de Europa lo hacía en Navidades, el día del nacimiento de Cristo. La impresión de Colonia especifica que el cómputo se realiza “desde el parto Virginal”, es decir Navidades, por lo que equivale a nuestro enero de 1523. Pese a ello autores como Ternaux, Brunet, Graesse, Medina, Palau o Skelton, tomando como referencia el año nuevo romano, trasladan la fecha a enero de 1524 (Leite de Faria 1975: 84-86). Este error, probablemente, sea debido a que usaron la edición romana, de la que hablaremos enseguida, que, lógicamente, sí contaba los años desde la Pascua de Resurrección, y aplicaron este cómputo a la de Colonia.

La portada está formada en torno a un gran recuadro central en el que se encuentra el título o, mejor dicho, el texto con el que se presenta la obra, enmarcado por dos espacios horizontales y dos verticales. En el espacio horizontal superior aparecen tres jóvenes desnudas bailando ante un monarca sentado en su trono. Son las tres Gracias —Abundancia, Belleza y Felicidad— y el príncipe es Apolo, dios del conocimiento, las ciencias y las artes, que trae al mundo la armonía, el orden y la razón. El rey-dios está sentado en un trono y, como un monarca contemporáneo, en este caso Carlos V, viste calzas y jubón acuchillado. En los laterales se repite el motivo de las tres Gracias, separadas de los espacios horizontales por recuadros con figuras fabulosas de aspecto zoomórfico, que representan los lugares descubiertos. Las Gracias vuelven a aparecer en la banda horizontal inferior, en esta ocasión de espaldas, pues las imágenes realizan un recorrido circular como la propia circunnavegación, y las acompaña otra mujer desnuda bañándose en una fuente (Benites y Castilla 2023: 428-429). Se trata de la diosa primigenia Eurínome, madre de las tres Gracias, del universo y de todo cuanto hay en él: la creadora. Eurínome surgió del mar que simboliza y, fecundada por el viento, puso el huevo universal del que salió todo cuanto existe. Su nombre etimológicamente significa “viaje extenso” o bien “gobierno extenso” (Graves 1984). En un extremo de esta alegoría circular está Apolo-Carlos V y en el otro la diosa-universo, que también se mueve al son de su laúd igual que las tres Gracias. Hay que tener en cuenta que las élites europeas que hablaban latín, a las que estaba destinado el texto, solían tener también conocimientos de griego y de mitología clásica, por lo que la referencia no les pasaría desapercibida.

Tanto la literatura como la imagen son formas de propaganda usadas por el poder desde su mismo origen, en especial la segunda, ya que alcanza con rapidez a un público más amplio. Desde simples monedas a elaborados cuadros o escul-

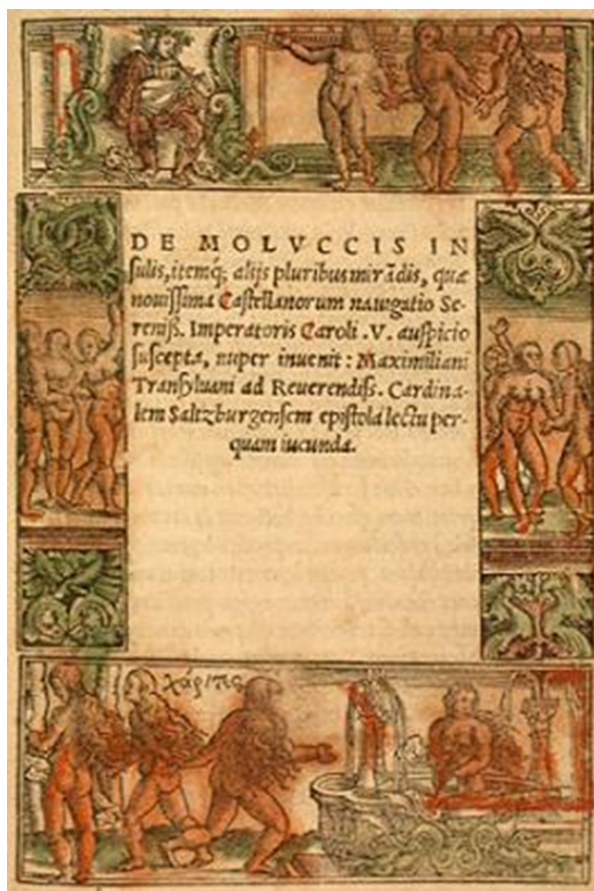


Figura 1: Portada de la edición de Colonia de 1523, Múnich, Biblioteca Estatal de Baviera, PD-old, Wikimedia Commons.

turas, pasando por portadas de libros. Las representaciones no son solo la imagen del poder, sino una forma de narración en sí mismas. En cada moneda, en cada cuadro, en cada escultura, una infinidad de detalles rodean a la representación del monarca, con el fin de transmitir todo un relato sobre su persona y su gobierno. En el caso de Carlos V, la imaginería escogida es la del Mundo Clásico, en especial la del Imperio romano y, dentro de él, la dinastía Antonina, considerada como “una época feliz de la humanidad”. Carlos V se hará pintar por Tiziano imitando la estatua ecuestre de Marco Aurelio, el emperador-filósofo, el príncipe ideal para el humanismo renacentista (Blázquez Cerrato 2014). Apolo, el dios del poder, la ciencia y la razón es la divinidad que se asocia con su figura. Esta selección no era casual. Carlos V había comprado a un altísimo precio un título, el de emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, que

poseía un valor simbólico tan grande como escaso era su poder real. Pero también había heredado una amplísima extensión de territorios que le conferían ese poder y estaba dispuesto a combinar ambos elementos para crear un nuevo imperio (Mestre-Zaragoza 2008). Esta idea se ha venido interpretando como una estructura anacrónica que condujo inevitablemente a su fracaso. Puede que eso sea cierto, pero el hecho es que Carlos V, cuya soberanía se extendía por una serie de territorios muy extensos y heterogéneos, intentó ser un monarca de su tiempo que recurrió para gobernar a la “monarquía compuesta”, una de las fórmulas políticas usadas en esta época por muchos monarcas para manejar sus dominios. Su modelo fue el que era de por sí el modelo del Renacimiento: el Imperio romano en su momento de máximo poder (Elliot 2001). Este programa político quedará reflejado en cada elemento de su propaganda.

Las frases escritas en la portada se repiten al comienzo de la carta. Son la presentación del libro, destinada a despertar el interés por la obra del posible lector, al igual que las figuras de jóvenes desnudas que lo rodean. También pretende fijar las bases del relato que se quiere transmitir. *De Moluccis insulis, itemq, aliis pluribus mirandis, quae novissima Castellanorum navigatio Sereniss. Imperatoris Caroli V auspicio suscepta, nuper invenit: Maximiliani Transylvani ad Reverendiss. Cardinalem Saltzburgensem epistola lectu per quam iucunda* (1523: A Irº) “Sobre las Islas Molucas que, junto con otras cosas dignas de admiración, fueron recientemente halladas durante la novísima navegación llevada a cabo por los castellanos con el favor del Serenísimo Emperador Carlos V. De Maximiliano Transilvano para el Reverendísimo Cardenal de Salzburgo esta carta, muy agradable de leer”. En estas pocas frases se configuran las principales líneas argumentales. En primer lugar, las islas Molucas acaban de ser descubiertas por los castellanos, enfatizado en latín por el uso del adjetivo *novissima* en grado superlativo y el adverbio *nuper* (recientemente) asociado con el verbo *invenio* que remite al hallazgo azaroso de estos nuevos territorios. En segundo, Carlos V es quien ha promovido la expedición. En tercero, señala luego a los responsables del texto: Transilvano y Lang. Por último, afirma que el libro se lee con facilidad, no es un áspero diario de a bordo ni un burocrático informe al rey. La amenidad era muy importante para los humanistas, “enseñar deleitando” (Benites y Castilla 2023: 429).

Toda la portada era un verdadero ejemplo de “marketing”, desde las imágenes de jóvenes desnudas destinadas a atraer la atención del lector, al texto, que deberá despertar su curiosidad. Bastará con un simple vistazo a la portada, para que le lleguen los pilares fundamentales del mensaje que se le quería transmitir. Tampoco fue casual el lugar escogido para la impresión. Colonia, ciudad mercantil e imperial, bien conectada con Amberes y los Países Bajos, y con puertos pujantes por los que circulaban ideas y libros. Eso garantizaba una excelente distribución por el norte de Europa y lugares conectados. De esta primera impresión hay una decena de reediciones y numerosas traducciones o sinopsis en varios idiomas europeos, así como al menos cinco manuscritos del siglo xvi

(Vezzosi 2021: 91). Los manuscritos desempeñaban una importante labor de difusión entre las elites sociales (Bouza Alvarez 2001: 215-230).⁵ Carlos quería llevar también este mensaje más allá de sus dominios y su zona de influencia, quería que llegara hasta la propia casa de su rival Francisco I. A este propósito responde la impresión en París en julio de 1523 por Pierre Viart.

Los monarcas europeos comprendieron enseguida las posibilidades de la imprenta como medio de propaganda y Carlos V fue uno de los que más la utilizaron. De hecho, su periplo fue similar al de otras cartas y relatos destinados a comunicar amplia y rápidamente los logros del emperador y sus representantes (Gozalbo Nadal 2024). Hay que comprender que varios factores limitaban la posibilidad de que relatos contrarios a los intereses de los gobernantes llegaran a publicarse. El primero fue la implantación de la censura previa, la exigencia de que todos los libros tuvieran permiso de impresión. El otro era el factor económico. Aunque la imprenta abarató enormemente el costo de los libros respecto a la copia manual, la inversión requerida solía ser elevada y, con un mercado limitado y sin una política clara de derechos de autor, era difícil que esa inversión se recuperara (Pedraza 2012; Pedraza 2015). A los príncipes les interesaba, sobre todo, el valor propagandístico y podían permitirse perder dinero, pero la mayoría de los autores no (Gozalbo Nadal 2024: 224-225). Por eso era habitual que tuvieran que recorrer las cortes buscando permisos de impresión y financiación para sus ediciones, como le sucedió a Pigafetta, que los príncipes solo concedían si consideraban que los beneficiaba. Esto es algo que hay que tener siempre en cuenta al leer estos textos: la mayoría responden a la voluntad de los gobernantes y la única forma de que se transmitiera un mensaje diferente al suyo era que lo hiciera otro gobernante en función de sus propios intereses. No estamos ante un caso excepcional, al contrario.

El momento en que se realizan estas ediciones también es importante. La rebelión de los Comuneros en Castilla, la de las Germanías en Valencia y Mallorca y la "rebelión de los campesinos" en el sur de Alemania, estaban todavía vigentes, al tiempo que comenzaba la guerra con Francia. El Sacro Imperio se encaminaba a gran velocidad hacia un conflicto interno a consecuencia del cisma en la cristiandad. Las noticias fabulosas sobre el Nuevo Mundo, las hazañas de Magallanes-Elcano, Núñez de Balboa, o las conquistas de Cortés, se utilizarán para subrayar las ventajas de un imperio naciente, pero ya en una profunda crisis (Benites y Castilla 2023: 205-209).

Las ediciones de Colonia y París de la carta, muy similares en todo, responden a esta dinámica, pero las ediciones de Roma, otro centro importante

5. Las copias manuscritas de esta misiva, igual que las de la carta que Elcano escribió en Sanlúcar a Carlos V dándole cuenta de la llegada de la nao Victoria, dirigidas a un público diferente y aún más elitista que las ediciones impresas, son, de por sí, un tema de gran interés que, para poder estudiarlo con la extensión y profundidad que merece, requeriría de otro artículo.

de poder religioso y político, requieren una lectura aparte. En la mencionada dieta de Nuremberg, en la que se encontraba Lang cuando recibió la carta, estaba también Francesco Chiericati, enviado por el papa Adriano VI, aliado de Carlos V. Chiericati era un hombre de confianza de ambos y acababa de ser nombrado príncipe-obispo de Téramo, en los Abruzos, y nuncio en Alemania, estando muy al corriente de todo lo sucedido en la expedición (Tournoy 2005: 85-86). Natural de Vicenza, como Pigafetta, él fue quien lo llevó a la corte de Carlos en España y quien consiguió que se le permitiera embarcar en la expedición (Foa 1980). A él le dedica su compatriota su narración original del viaje. En Nuremberg debió recibir una copia de la carta y la envió al impresor romano Francesco Minizio Calvo. Esta edición de noviembre de 1523 es de sumo interés por los cambios que incorpora y que nos dicen mucho sobre su intencionalidad. En primer lugar, se modifica el texto con el que se presenta el libro en la portada:

Carta de Maximiliano Transilvano, secretario del emperador, sobre la admirable y recientísima navegación de los españoles (hispanos) hacia el Oriente, por la que se encontraron diversas regiones hasta entonces no accesibles a nadie, también las propias islas Molucas, riquísimas y repletas de gran género de especias. Igualmente se exponen las inauditas costumbres de sus habitantes y muchas cosas, que Heródoto, Plinio, Solino y otros escribieron, probándose ser fabulosas. Por el contrario, se explican algunas verdaderas, pero casi increíbles; en las historias insulares se describe el ámbito del otro hemisferio, del que finalmente volvieron incólumes hasta nosotros los españoles⁶ (Chaparro 2021: 209).

Además, desaparecen las referencias mitológicas y las figuras femeninas desnudas. Benites y Castilla (2023: 208-209) opinan que estos cambios fueron realizados por el impresor Francesco Minizio Calvo, convertido así en “editor” que actuaría, además, al margen de quienes le encargaron la impresión. Pero esta es una de las pocas ocasiones en la que no podemos mostrarnos de acuerdo con ellos. Los impresores, por conocidos y prestigiosos que fueran, no dejaban de ser artesanos, trabajadores manuales. No alteraban los textos sin orden de su cliente (Pedraza 2015). Los cambios tuvieron que proceder de Chiericati o de la corte de Carlos V. Así lo indica, además, su propia naturaleza, que nos revela una adaptación del mensaje al público al que va destinado, teniendo para ello en cuenta tanto el lugar como el momento. Empecemos por el texto de la portada. Lo primero que llama la atención es que los castellanos ya no son los que han

6. *Maximiliani Transyluani Caesaris / a secretis Epistola, de admirabili / & nouissima Hispanorum in Orien/tem nauigatione, qua uariae, et nulli prius accessae regiones inuentae / sunt, cum ipsis etiam Moluccis insullis beatissimis, optimo Aromatum / genere refertis. Inauditi quoque in/colarum mores exponuntur, ac multa quae Herodotus, Plinius, Soli/nus atque alii tradiderunt, fabulo/sa esse arguuntur. Contra, nonnulla/ ibidem uera, uix tamen credibilia explicantur, quibuscum historiis Insu/laribus ambitus descri-bitur alterius / Hemisphaerii, unde ad nos tandem / hispani redierunt incólumes*

protagonizado el viaje, sino los *hispanorum*, entendido en el sentido clásico de la palabra como gentilicio de los habitantes de toda la Península Ibérica. Esto tiene mucha lógica en una edición para Italia donde los *hispanorum* conocidos, los que se encontraban allí desde hacía más de dos siglos, eran los aragoneses, no los castellanos. Figuras como el Gran Capitán, pese a ser castellanos, habían actuado allí al servicio del rey Fernando II de Aragón. Por eso el texto se adapta a su público y habla de una hazaña “hispana” en términos genéricos, aunque prácticamente no hubo súbditos de la corona de Aragón entre los expedicionarios. El segundo es que Carlos V ha desaparecido de este texto. Puede que el objetivo fuera hacer algo menos evidente quién era el impulsor del libro para facilitar su eficacia propagandística, aunque también es posible que se debiera al brusco cambio en el Trono de San Pedro coincidente con la edición. Un hecho que también queda reflejado en el elogioso párrafo al recién elegido pontífice añadido al principio de la obra. El nuevo papa, Clemente VII, Julio de Medici, era aliado de los Valois franceses, enemigo de los Habsburgo y de Carlos V y rival acérrimo de su antecesor, el repentinamente fallecido Adriano VI.

Sustituye el original “...las islas Molucas que, junto con otros temas dignos de admiración, fueron recientemente halladas durante la novísima navegación llevada a cabo por los castellanos...” por “...la admirable y recentísima navegación de los hispanos hacia el Oriente, por la que se encontraron diversas regiones hasta entonces no accesibles a nadie, también las propias islas Molucas, riquísimas y repletas de gran género de especias. Igualmente se exponen las inauditas costumbres de sus habitantes y muchas cosas, que Heródoto, Plinio, Solino y otros escribieron, probándose ser fabulosas”. Ya no se trata solo del “hallazgo” de las Molucas, sino que también se refiere a la novísima y admirable “navegación hacia Oriente”. Los lugares que recorrieron y de los que habla el libro están llenos de maravillas, una forma de atraer a un lector que quizás no se sintiera especialmente interesado en la disputa entre dos reyes por unas rutas comerciales. Con el mismo objetivo, despertar el interés de las elites latinizadas y cultas, de los humanistas, menciona a los más reconocidos autores de libros de viajes y geografía clásicos, asegurando que en el libro se demuestra que sus afirmaciones son falsas. Para concluir, hace una defensa encendida de la veracidad del contenido, algo en lo que insistirá también en el interior.

En cuanto a las imágenes, vemos que las figuras femeninas desnudas que acaparaban las portadas anteriores han desaparecido por completo, así como las referencias mitológicas, más allá de las representaciones de soldados del Imperio romano, con el que sigue tratando de asociarse. Este brusco cambio entre la edición de hace unos pocos meses y ésta, tiene en nuestra opinión mucho que ver con los bruscos cambios religiosos y políticos que se han producido en ese breve periodo, principalmente el afianzamiento del movimiento protestante. Este movimiento rechazaba la corrupción de la Iglesia, entre cuyas “demostraciones” más evidentes estaba el que los papas renacentistas hubieran llenado Roma de imágenes de deidades paganas. Chiericati y Lang se encontraban en Nuremberg tratando de



Figura 2: Portada de la edición de Roma 1525, París, Biblioteca Nacional de Francia, Departamento de Reserva de Libros Raros, RES-X-856, PD-old, Wikimedia Commons.

alcanzar un acuerdo con los protestantes en el momento en que éste envió la carta para su impresión en Roma y es muy posible que esta acusación influyera en el cambio de la imaginería de la portada en la edición romana.

El relato: Carlos V, el rey-emperador justo, sabio y valiente

A la hora de analizar el contenido, comenzaremos por lo que es común a las ediciones, casi todo, antes de comentar las pequeñas pero significativas diferencias que presentan las italianas. Lo primero es señalar que en la carta se combinan dos de los modelos literarios clásicos: el epistolar a nivel formal y el relato de viajes en su contenido. Como carta, su estructura se ajusta a lo indicado en *De conscribendis epistolis* de Erasmo y otros tratados renacentistas. Así, sus partes esenciales son: *salutatio*, *exordium*, *narratio* y *conclusio*. Para los tratadistas neolatinos, la *salutatio* debe ser sobria, sencilla, de acuerdo con el modelo clásico de Cicerón-Attico, *salutem*: remitente, destinatario y deseo de “salud”. Sin embar-

go, según se consolidan las relaciones jerárquicas y de dependencia que caracterizan al Estado moderno, la *salutatio* se convierte en instrumento de adulación, en especial si el receptor de la misiva es un superior jerárquico. Junto al nombre se incluyen sus méritos, títulos y dignidades y el simple deseo de “salud” se transforma en obsequiosa manifestación de obediencia y reverencia. Ese es el caso de Transilvano: *Maximiliani Transylvani ad Reverendissimum Cardinalem Saltzburgensem epistola lectu perquam iucunda. Reverendissime ac illustrissime Domine, Domine mi unice, humillime me commendo* (1523: A Ir^o)

Luego llega el *exordium* o *proemium*, según la RAE “Principio, introducción, preámbulo de una obra literaria, especialmente la primera parte del discurso oratorio, cuyo objetivo es atraer la atención y preparar el ánimo de los oyentes”. El exordio según el modelo clásico de una carta debe ser conciso y breve, pero ésta es una carta-relato que desde su origen se concibió para su publicación y resulta evidente que el lector al que va dirigido el exordio no es Matthäus Lang, que por su posición debía conocer muchas de las circunstancias de la expedición, sino un público más general que, seguramente, nunca hubiera oído hablar de ella. Lo primero que comunica es que una de las cinco naves que “César” envió hacía años a la Especiería había regresado. Una noticia nueva, aunque es muy probable que un cortesano del nivel de Lang hubiera recibido aviso inmediatamente de la llegada de la Victoria. A continuación, explica quién es el responsable y promotor de la exitosa expedición: *Caesar*, —Carlos V— *superioribus annis, dum Caesareae Augustae esset* —el destino de la misma— *in alienum et tot iam seculis incognitum orbem miserat* —y el motivo o finalidad del viaje— *ad inquirendum insulas, in quibus aromata proueniunt*. Informaciones todas que, sin duda, Lang ya poseía.

A continuación, entra ya de lleno en aquello que le interesa hacer llegar al público: las especias que traen los portugueses no provienen de las Indias portuguesas, como afirman, sino que en su mayoría se producen en unas islas lejanas que los nativos conocen, según Transilvano, como *Malaca*, colonia portuguesa precisamente, en lugar de Moluco o Molucas. Este es uno de los varios errores que Transilvano comete en el apresuramiento para que su relato, que no es otro que el relato imperial, sea el primero en darse a conocer.

En el mismo comienzo, se asienta ya uno de los argumentos fundamentales que quiere transmitir: los portugueses han mentido. Las especias no proceden de los territorios que tienen reconocidos según el tratado de Tordesillas, sino que es cierto y está comprobado, *certum est*, que son traídas hasta allí desde unas islas situadas muy lejos, *ex longinquis atque adeo nomine tantum cognitis insulis*, y no por barcos de ese rey, sino por unas naos llamadas juncos, en cuyas características más singulares, en el sentido de no europeas, incide:

Tampoco es sorprendente que esto haya sido desconocido hasta nuestra época, porque todo lo que hemos leído hasta ahora sobre el lugar donde nacen las especias es tan solo un mito que está tan alejado de la realidad como nosotros lo estamos de esas tierras (1523: A Iv^o).

A continuación, cita las informaciones erróneas que los más renombrados geógrafos clásicos dejaron escritas sobre las Molucas. Esto tiene un objetivo doble. El primero ideológico-político: el emperador no solo ha igualado los modelos en los que se inspiraba el Renacimiento, los ha superado. El segundo es más “práctico”: si ningún europeo, no solo los portugueses, había llegado jamás a esos lugares, según la lógica europea imperante es *terra nullius*, tierra de nadie, sin dueño, y “el que la encuentra se la queda”, tiene derecho a reclamar su soberanía. A Carlos V le correspondía la propiedad de esas islas y sus fabulosas riquezas. No lo dice así en el texto, solo aporta los “datos ciertos” que luego se emplearán como base de esa reclamación. Cada palabra está al servicio de la propaganda imperial.

Los hombres que completaron la vuelta al mundo, los que de verdad habían encontrado las Molucas, son simples súbditos, peones, nadie, igual que lo habían sido para el rey de Portugal quienes las descubrieron antes para él. El derecho sobre las Molucas corresponde exclusivamente al monarca. Solo se los menciona como testigos que corroboran a Maximiliano *statui et cursum eius et totius rei seriem Reverendissimae Dominationi Tuae quam verissime scribere. Curavi enim mihi et a duce classis et a singulis nautis, qui cum eo rediere, referri omnia diligentissime* (1523: A IIvº),⁷ “lo que digo es cierto y hay testigos”. El problema es que esos testigos con los que tan diligentemente habló y esos documentos que aportaron y que con tanta atención consultó, como el “Tratado de las paces del Moluco”, reconocen que los portugueses habían llegado primero. Mejor mantenerlos en la sombra. Transilvano sabe que lo que dice no es cierto, pero es el centro de la propaganda que quiere extender por Europa, la argumentación que piensa utilizar Carlos V para justificar no solo la expedición a unos lugares que, en teoría, pertenecían a un monarca pariente, amigo y futuro cuñado por partida doble —se estaba negociando la boda entre la hermana del rey de Portugal y Carlos, y viceversa—, sino también su toma de posesión, arrebatándole así el negocio de las especias. Como se puede ver, entre el título-introducción y este exordio, la carta se esfuerza en transmitir al lector lo esencial de la propaganda imperial en el menor número de líneas posible.

Por cierto, ¿qué se echa de menos en esta presentación? La vuelta al mundo, mencionada solo una vez. Puede que para Elcano y sus hombres fuera lo fundamental del viaje, tal y como expone en su carta al llegar a Sanlúcar, igual que ahora lo es para nosotros, pero a Carlos y su Corte, en ese momento, lo que les importaba era el comercio de especias. Porque el objetivo de la expedición de Magallanes no era dar la vuelta al mundo, sino encontrar las islas de las Especias

7. En su traducción y adaptación, Fernández de Navarrete (2012 [1837b]: 17) afirma que en el manuscrito, como una nota, se indica que el capitán se llamaba “Miguel del Cano”, un error causado, quizás, por el apresuramiento con que se escribió la carta. Ni en la edición de Colonia ni en la de Roma aparece mencionado el nombre del capitán.

y aportar pruebas, reales o no, de que correspondían a Castilla según el tratado de Tordesillas. De ahí el título de la carta y de las ediciones, *De Moluccis Insulis*, no *De orbis navigatione*. La circunnavegación aparece como algo admirable, pero secundario. Todo el relato, desde el título hasta el final se centra en la Especiería y los derechos sobre ésta. La primera circunnavegación era un resultado no previsto y que no iba a aportar ningún dinero a las insaciables arcas imperiales. Maximiliano se despidió de Lang tras la única mención a ese tema con un jocoso: *Sed ne ego, cui totus nunc Orbis peragrandus est, in narrationis meae exordio nimium digrediar, ad rem uenio* “y como tengo que dar una vuelta ahora por todo el mundo, no me entretendré demasiado en el exordio de mi narración y entro ya en materia” (1523: A IIr^o).

Concluido el *exordium*, comienza la *narratio*, que adopta la forma de un relato de viaje, un género cuyo origen se encuentra más en la Edad Media que en el mundo clásico, y cuyos parámetros son, por ello, más flexibles (Chaparro 2021: 210). Eso permite a Maximiliano no perder el tiempo e ir derecho al tema que le preocupa, a la cuestión fundamental que quiere transmitir a sus lectores: los portugueses han violado las cláusulas del tratado de Tordesillas y las islas de las Especies pertenecen al emperador. Así empieza explicando en qué consiste el tratado y cómo se repartieron el mundo los reyes de Castilla y Portugal, acordando que los barcos de los súbditos del primero navegarían hacia el oeste y los del segundo hacia el este, hasta encontrarse en una imaginaria línea transversal norte-sur, meridiano, que desde los polos pasara por las islas de Cabo Verde. Los portugueses habrían navegado demasiado lejos en esa dirección, tanto que se abrían internado en los territorios del rey de Castilla. *Et licet incertus quidam rumor pervagaretur Portugallenses in Orientem eo usque progressos, ut limitibus suis transcens in Castellanorum terminos venerint* (1523 : A IIIr^o). Éste, por supuesto, era incapaz de creer que su primo y amigo pudiera haber hecho tal cosa, hasta que llegó a su Corte un noble portugués, Magallanes, que había sido capitán del rey de Portugal, navegando por los límites orientales de los dominios portugueses, pero que se tuvo que ir debido a la ingratitud, resaltada con el superlativo *ingratissimum*, de su rey. También llega a la Corte, al mismo tiempo y procedente de Portugal, aunque niega la relación con Magallanes para dejar claro que se trata de testigos independientes, un mercader llamado Cristóbal de Haro, *frater soceri mei* “familiar y socio mío”, es decir: “lo conozco, yo respondo por él”. Este mercader había estado tratando en Portugal con mercancías de Oriente, por tanto conocía perfectamente su procedencia, hasta que, también y al mismo tiempo que el noble varón, sufrió una injusticia por parte del rey de Portugal. Por este motivo ambos fueron a buscar el amparo del emperador, y al mismo tiempo, pero sin que estuvieran actuando de común acuerdo, expusieron a su honesto benefactor que ciertamente, sin duda alguna, el rey portugués se había internado en sus dominios y las islas de las Especies estaban dentro de la demarcación castellana: *haberi longe certissimum insulas, quas Moluccas vocant, in quibus aromata omnia gignerentur et unde in Malaccham adveherentur, in oc-*

cidente Castellanorum contineri (1523: A IIIr^o-v^o). Y no solo eso, sino que es posible llegar a ellas sin violar los tratados, navegando hacia el oeste por el hemisferio sur, y con menos esfuerzo y menor precio que por la ruta oriental. El emperador, prudentemente, consulta con sus consejeros, que le exponen los muchos peligros del viaje, mientras que Magallanes y de Haro, seguros de lo que afirman, se ofrecen a capitanear el uno la expedición y a financiarla el otro. Finalmente, el rey decide hacer lo que es justo: enviará una flota a verificar a quién pertenecen las Molucas y la financiará él mismo. Los personajes que conformarán el relato de Transilvano empiezan a definirse: el oscuro y dudoso rey portugués, el noble varón que le sirve fielmente, pero con el que se muestra ingrato; el honesto comerciante víctima de una injusticia; el emperador, rey de Castilla, virtuoso e incapaz de creer que su primo viole los tratados pero que, en contra de los timoratos consejos de sus cortesanos, decide hacer lo correcto (Vezzosi 2021: 93-94).

El emperador les ordena no violar los tratados, y navegar siempre hacia occidente hasta encontrar el paso entre los océanos, afirma Maximiliano, pero sabemos que eso no es cierto. Magallanes convenció a Carlos V y a sus consejeros porque les aseguró que si no encontraban el paso por el oeste irían a las Molucas por la ruta portuguesa para demostrar que estaban en la demarcación del rey de Castilla, y tomar posesión de ellas. Entre esos consejeros estaba Fray Bartolomé de las Casas (1986 [1520]: 368) que dejó constancia de este hecho, al igual que muchos otros testigos y cronistas (Santamaría Uriaga 2022: 33-35). Maximiliano, que también participó en las negociaciones, lo oculta.

Un modelo de literatura de viajes

César Chaparro (2021: 211) enumera así los parámetros de la literatura de viajes medieval: se articulan sobre el trazado y el recorrido; ese trazado se ordena de forma cronológica; las descripciones son elementos nucleares del relato; la importancia de estas descripciones se incrementa cuando se trata de elementos sorprendentes y maravillosos. En los relatos de los viajeros del siglo XVI se reflejará, además, el contraste entre la tradición y el nuevo conocimiento del mundo. Su percepción de las tierras visitadas deriva no solo de las experiencias que van viviendo, sino también de todos los elementos del imaginario colectivo del que procede el viajero-narrador, en el que se integran un gran conjunto de mitos y leyendas que arranca de la tradición grecolatina. Por otro lado, la imprenta ha hecho posible que los relatos lleguen a un público amplio, al que el autor tratará en todo momento de conquistar. Así se crean unos nuevos parámetros que pueden resumirse en los siguientes: los detalles del trayecto suelen ir acompañados de referencias comparativas, “lo de aquí” y “lo de allí”, para hacer más evidentes los contrastes; dar nombre a un territorio es algo más que un recurso literario, tiene el sentido de “toma de posesión” en nombre del rey o del señor terrenal del

viajero, y de Cristo, su señor espiritual, todos los lugares “nuevos” que el viajero “descubra” pasan a pertenecer a sus señores; en la narración se percibe un clima de constante peligro, el viajero debe enfrentarse a pruebas que parecen insuperables, hambre, inclemencias meteorológicas, naturaleza salvaje, nativos hostiles, que superará gracias a su sacrificio y valor. El viajero es un héroe y el viaje en sí es una gran hazaña dividida en múltiples hazañas menores.

El relato tiene dos ejes: el “dinámico-narrativo”, del que hemos hablado hasta ahora, y el “descriptivo-estático”. Este segundo está conformado por las descripciones de paisajes, animales, costumbres, etc. Estas descripciones no son neutrales, reflejan aquello que le interesa al autor resaltar y tratan de magnificar los contrastes con el mundo conocido por el lector con el fin de despertar su interés. Metáforas, figuras enfáticas, hipérboles y cualquier elemento que contribuya a realzar el valor de lo expuesto. Este deseo de ganarse al lector, típico del humanismo como ya hemos visto, no implicaba que se renunciase al interés científico. Las descripciones tratan de ser detalladas y realistas. Ese es otro de los aspectos fundamentales de estos relatos, en el que se insiste una y otra vez. Pero el afán de verosimilitud en ocasiones choca con la objetividad. Tanto los autores como su público son subsidiarios de la cultura a la que pertenecen, e interpretan los territorios a los que llegan desde esa perspectiva: algo puede ser real pero no ser verosímil para un europeo de la época y, de la misma forma, algo puede ser verosímil pero no ser real. El choque con la tradición clásica es a la vez buscado, por cuanto resalta lo “maravilloso” del relato, y evitado en cuanto mengua su verosimilitud, su credibilidad (Chaparro 2021: 210-215).

Porque esta navegación debe considerarse admirable y no solo por no haber sido realizada en la antigüedad, sino tan siquiera intentada, he decidido narrarla a Vuestra Reverendísima Señoría con la mayor sinceridad posible. Porque tuve cuidado de que cuanto sucedió me fuera explicado con todo detalle, tanto por el capitán como por los marineros que regresaron con él. Y también al César y a muchos otros se lo refirieron cada uno de ellos con tanta fe y sinceridad, que no nos cupo duda de que no solo decían la verdad, sino que con su narración refutaron y descartaron todas las cosas fabulosas que nos habían transmitido los autores antiguos (1523: A IIvº).

Así el viaje empieza con la salida de las naos de Sevilla y se desplaza con rapidez por los territorios conocidos que recorre: Canarias, Cabo Verde, deteniéndose solo en el problema de las mediciones. Las efectuadas por los expedicionarios no coinciden con las de los clásicos, encabezados por Ptolomeo que pensaba que la esfera terrestre era mucho más pequeña que sus dimensiones reales. Transilvano (1523: A IVvº) se inclina por creer, con reparos, a los marineros, como es lógico, ya que sus mediciones van a ser utilizadas como prueba de que las Molucas pertenecen a Carlos V. Hay que tener presente que para seguir el orden cronológico de lo sucedido estos relatos solían basarse en el diario de los viajeros, en el caso que nos ocupa, en el “libro de regimientos”, el diario de abordaje que escribían los capitanes. Esto es importante porque el cambio de capitanes queda

reflejado en ese cuaderno y con ello en el relato de Maximiliano, cuyo estilo varía sustancialmente después de Cebú.

El relato no se detiene en ningún punto hasta la llegada a la Bahía de San Julián, el primer territorio inexplorado al que llega la expedición y en el que pueden apreciarse con claridad los parámetros de los que hemos hablado: descripción del paisaje, de la fauna y la flora y de los habitantes, realizada siempre desde un punto de vista eurocentrista. Así afirma que vieron “asnos silvestres”, por ejemplo. Es fundamental comprender esto y no creer de forma literal todo lo que los relatos cuentan, ni en Patagonia ni en América había asnos, se trata de guanacos. Del mismo modo los habitantes, cazadores recolectores con una dieta basada en proteínas de alta calidad, son “gigantes”, en comparación con los europeos, cuya dieta estaba basada en los cereales. Sus costumbres, la hospitalidad inicial que les muestran, son *ferali*, salvajes, bestiales, y ellos mismos *vagam*, vagabundos, vagos.

De todas formas, lo interesante de la bahía de San Julián es que en ella se produce el motín de los capitanes, un acontecimiento que pone a Maximiliano en un brete. Por una parte, condenar a Magallanes por matar a los capitanes e incumplir las órdenes reales de compartir la derrota, suponía un problema. La “argumentación moral” de Carlos V para enviar la expedición a las Molucas se sustentaba en la palabra de Magallanes, un hombre honesto víctima de una injusticia, que le aseguró que estaban en su demarcación. No podía aparecer ahora como un criminal indigno de confianza, que asesinaba aprovechando una embajada de paz e incumplía compromisos y órdenes. Pero, por otro lado, los capitanes a los que hizo matar representaban a los inversores en la expedición (Santamaría Uriaga 2022: 40), a los que Carlos V seguía necesitando para que invirtieran en el siguiente viaje. Además, Cartagena, y sobre todo Mendoza, pertenecían a dos de las casas nobles más poderosas de Castilla y no solo de Castilla, ya que también tenían presencia en los reinos vecinos, incluido Portugal. No era posible aprobar lo sucedido y despertar aún más su indignación, sobre todo dada la delicadísima situación política en Castilla. La solución que adopta la Corona, y con ella Transilvano, es condenar esta actuación de Magallanes por carecer de respaldo jurídico, porque no tenía derecho a juzgarlos y ejecutarlos, evitando el fondo de la cuestión.

En el aspecto formal y, para no mencionar que envió una embajada de paz a cometer un crimen, afirma que mandó ahorcar a los nobles colgándolos de los mástiles, algo ilegal tanto porque carecía del poder para juzgarlos como porque los nobles no podían ser ejecutados en la horca, una muerte reservada a los plebeyos. Una manipulación plenamente consciente, dado que en la Corte se sabía lo sucedido desde que un año antes llegara la San Antonio, y Elcano y sus hombres en sus declaraciones tampoco afirmaron tal cosa. Una condena por una cuestión “formal”, de procedimiento legal, no hace que Magallanes quede desacreditado, simplemente cometió un error en un momento dado y se sobrepasó en sus atribuciones. Además, su condena facilitará al rey incum-

plir los compromisos de las capitulaciones con Magallanes y que le reclamarán sus herederos.⁸

Respecto al fondo, evita mencionar los motivos detrás del motín y de su represión, la poco clara definición de los poderes de Magallanes y su “conjunta persona” en el mando, responsabilidad del rey y sus consejeros, y los diferentes intereses de los capitanes. Pero, si ni el rey, ni los sublevados, ni Magallanes son responsables de lo sucedido, ¿quién puede serlo? La idea quizás se la dio el discurso de Magallanes ante sus hombres para animarlos a soportar la invernada en aquel lugar, que probablemente éste recogió en el libro de regimientos, o el confuso incidente de los estandartes en Sevilla: la culpa era del *aeterno Portugallensium Castellanorumque odi* (1523: A VI^{ro}) “odio eterno entre portugueses y castellanos” escribe Maximiliano, “odio antiguo” lo suaviza Fernández de Navarrete (2012 [1837b]: 32). Anghiera (2012 [1494-1526]: 426, 428), el cronista de la Corte, también habla de la supuesta “extralimitación” de Magallanes, y del “odio” entre los tripulantes castellanos y portugueses como causa del motín. El aparato de propaganda imperial actúa de forma conjunta y coordinada. Eso no es lo que declararon los primeros en dar cuenta de lo sucedido, los tripulantes que retornaron en la nao San Antonio. Tanto los favorables como los contrarios a Magallanes hablaron del enfrentamiento de este con Cartagena por la preminencia en el mando y con el conjunto de capitanes por la entrega de la derrota (Bernal Chacon 2016: 329-339, 341-356).⁹ El conflicto entre castellanos y portugueses no se mencionará hasta una semana antes del envío de la carta de Transilvano, y será Elcano quien lo haga durante el interrogatorio al que Leguizamo, alcalde de la villa y corte con funciones de justicia real, sometió a los representantes de la tripulación de la nao Victoria. En la primera de las preguntas les pide que expliquen las causas del conflicto entre los capitanes, y Elcano, además de justificar su propia actuación, hablará de las disputas por la preminencia en el mando y del problema de la no entrega de la derrota. Un relato similar al de la San Antonio. Sin embargo, cuando en la tercera pregunta vuelva a requerirle lo mismo, su versión cambiará por completo, y afirmará que fue ese enfrentamiento entre portugueses y castellanos la causa de todo. Albo y Bustamante, cuyas respuestas la primera vez habían sido parecidas a la de Elcano,

8. AGI. Patronato,36, R.2. (Fragmentos) Jaime Barbosa, en su nombre y el de sus hermanas Isabel y Guiomar, hermanos de Beatriz y cuñados de Fernando de Magallanes, reclaman la herencia que les correspondería en virtud de la Capitulación hecha con el Rey para el descubrimiento de la Especiería.

9. AGI. Patronato,34, R.17. Información recibida en Sevilla, a 22 de mayo de 1521, a petición de Álvaro de la Mezquita, y en virtud de su poder, sobre lo que acaeció en un levantamiento que hubo en 1520, entre la tripulación de la nao San Antonio...; AGI.Patronato,34, R.18. Copia incompleta de una carta de Juan López de Recalde [contador mayor de la Casa de la Contratación] dirigida [a Juan Rodríguez de Fonseca] sobre la información que ha traído la nao San Antonio sobre la Armada de la Especiería.

cuando Leguizamo les pide directamente que respondan a “si las dichas justicias y destierro que hizo fue por causa de hacer capitanes a los otros portugueses que consigo llevaba, que eran sus parientes, o porque”,¹⁰ cambian también su versión y, bastante reticentemente, hablan del enfrentamiento entre portugueses y castellanos (Bernal Chacón 2016: 468-472, 473-475). Un cambio entre la primera y la tercera y cuarta preguntas más que significativo.

Ese supuesto “odio” no era real. Cuando Magallanes llegó a Sevilla, en la ciudad residía una importante colonia portuguesa no solo perfectamente integrada, sino que ocupaba cargos de importancia. El que sería suegro de Magallanes, Diego Barbosa, que los acogió a él y a su piloto Estêvão Gomes, era teniente de alcalde de los alcázares y atarazanas de Sevilla, un cargo administrativo y militar de la mayor importancia, además de comendador de la orden de Santiago (Gil 2009: 169-183). La población de ambos reinos hablaba dialectos romances similares, se movía libremente de un territorio a otro y los matrimonios entre ellos eran algo común, incluso entre sus grandes casas nobiliarias, que eran las mismas o estaban estrechamente emparentadas. Familias como los Mendoza, los Fonseca o los Acuña tenían feudos y detentaban cargos y honores tanto en Castilla como en Portugal. Los propios monarcas llevaban casándose entre sí desde hacía generaciones, pese a ser todos primos en múltiples grados. Si la legítima heredera de Castilla, Juana, casada con el rey de Portugal, hubiera vencido en la guerra de sucesión a Isabel y Fernando, la unión se hubiera producido entre esos dos reinos, y no entre Castilla y Aragón, lo cual era del agrado de buena parte de la nobleza castellana y portuguesa. Miguel da Paz, hijo del rey Manuel I de Portugal y de Isabel de Aragón y de Castilla y nieto primogénito de los Reyes Católicos, fue proclamado heredero de Aragón, Castilla y Portugal, y de haber vivido hubiera unificado dinásticamente los tres reinos. En el mismo momento en que Transilvano escribe esto, se estaban negociando los matrimonios de Carlos V con la hermana del rey de Portugal y el de éste con la de Carlos V, que se llevarían a cabo con éxito pese al conflicto puntual por las Molucas. La esposa y prima de Carlos V, Isabel de Portugal, fue la que gobernó los reinos españoles de su marido, ya que éste permaneció la mayor parte de su reinado ocupado con los problemas en el Sacro Imperio, y no solo no encontró ninguna oposición a su gobierno, sino que mantuvo una excelente relación tanto con la población como con la nobleza (Jiménez 2020; Reder Gadow 2019). Ambos reinos actuaban normalmente como aliados y procuraban resolver los conflictos que surgían, como el de la Especiería, mediante tratados, que es lo que finalmente sucedió, y sin permitir que afectaran a su relación general. A parte del

10. AGI. Patronato, 34, R.19. f.7rº. Información recibida por Sancho Díaz de Leguizamo, consejero real, con la declaración del capitán Juan Sebastián Elcano, Francisco Albo y Fernando de Bustamante, sobre distintos pormenores del viaje de la primera vuelta al mundo. Valladolid, 18 de octubre de 1522.

conocido tratado de Tordesillas y de la política matrimonial, a lo largo de esta primera parte del siglo XVI se llega a una sucesión de acuerdos para asegurar la “buena vecindad”, como el de paz y colaboración de 1502, ratificado en 1524. Los barcos de Castilla, incluidos los cargados de oro de América, hacían escala sin problemas en las Azores, igual que los de Portugal en Canarias, y la colaboración entre marinos y pescadores era habitual, igual que en las armadas para luchar contra los corsarios berberiscos. Y esto, de hecho, se ha mantenido a lo largo de toda su historia, en la que los enfrentamientos entre ambos han sido muy limitados, en especial para tratarse de estados europeos vecinos. Pero Maximiliano no escribe para Castilla o Portugal, sino para Europa Central y el Sacro Imperio, a cuyos lectores este “odio” no tenía por qué resultarles extraño. Como siempre, es muy hábil a la hora de “adaptar” lo sucedido. El hecho de que su carta no fuera traducida al castellano hasta el siglo XIX evita que en España este supuesto “odio” produjera alguna reacción y, aun así, cuando tres siglos después Navarrete (2012 [1837b]: 32) la publica en castellano se ve obligado a modificar el texto original para hacerlo menos chocante.

El concepto de nación y nacionalidad política actual no surge hasta el siglo XIX. Los hombres del fin de la Edad Media eran súbditos, o mejor dicho vasallos, de diferentes reyes, algo que podía variar de forma totalmente ajena a su voluntad. No solo a consecuencia de guerras y conquistas: villas, ciudades, comarcas e incluso regiones enteras podían ser vendidas, permutadas, donadas o incluidas en la dote de una boda o en una herencia. Incluso entregadas en garantía de un préstamo, como el Rosellón y la Cerdeña, cedidos por el rey de Aragón al de Francia para garantizar un préstamo y recuperados tras saldar éste (Ryder 2022: 138-144, 294). También era posible rendir vasallaje a diferentes señores simultáneamente, incluido reyes. En cuanto al motín de San Julián, todos los que ayudaron a Magallanes a sofocarlo son castellanos. Los únicos portugueses que colaboran con él son sus propios familiares¹¹ (Lopes de Castanheda 1929 [1553-1554]: 157). Más significativo aún es lo sucedido cuando la nao San Antonio deserta, en donde los supuestos españoles que se afirma se rebelaron contra los portugueses son capitaneados por Estêvão Gomes, portugués y piloto de Magallanes, junto al que, como hemos visto, había llegado a Sevilla alojándose en casa de su suegro (Gil 2009: 178).

Fernández de Navarrete (2012 [1837b]: 32), para que resultara creíble este “odio” a un público español que ni lo sentía ni tenía noticias de él, añade al texto original una referencia a las batallas de Aljubarrota y Toro, que no apare-

11. AGI, Patronato, 34, r. 17. Traslado de la información presentada por poderes por Álvaro de la Mezquita, acerca de la toma de la nao “San Antonio” por Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, el 1º de abril de 1520.; PT/TT (Arquivo Nacional da Torre do Tombo) /CC/2/101/87. Auto das perguntas que se fizeram a dois espanhóis que chegaram à fortaleza de Malaca vindos de timor na companhia de Álvaro Juzarte, capitão de um junco.

cen en las ediciones impresas de la misiva. Curiosamente, y para que quede aún más patente la dificultad de sustentar este odio, las dos son episodios de guerras de sucesión por la Corona de esos reinos, ya hemos dicho que sus monarcas estaban emparentados en todos los grados imaginables, y tienen en común que en ambos bandos luchaban tanto castellanos como portugueses. La primera, Aljubarrota, tuvo lugar en 1385 y junto a Juan I de Castilla combatía la mayor parte de la nobleza portuguesa.¹² La segunda, Toro, en 1476, fue una batalla librada entre las tropas castellano-portuguesas de Alfonso V de Portugal y su esposa Juana, hija legítima del fallecido rey castellano Enrique IV, y las castellano-araconesas de Fernando II de Aragón y su esposa Isabel, hermanastra del difunto monarca (González 2007: 222; Steggink 1982: 19). En resumen, el “odio” entre castellanos y portugueses es una invención creada para explicar lo sucedido en San Julián sin responsabilizar ni a los amotinados, ni a Magallanes ni a Carlos V. Una idea que, por esa magia que tiene la palabra escrita sobre todo en textos antiguos, ha llegado hasta nosotros.

Una vez cruzado el estrecho, Maximiliano salta prácticamente hasta las Filipinas. Ninguna referencia a las penurias del viaje, al hambre y al escorbuto. Todo lo contrario, nos habla de que encuentran unas islas deshabitadas en las que pudieron dar descanso a sus cuerpos y recrearse pescando los abundantes peces del lugar. *Ad eas tamen curationi et recreationi corporum (nam piscatio habebatur satis commoda) biduum consumptum est* (1523: A VIII^{ro}). Esto va en contra de uno de los parámetros esenciales de estas narraciones de viaje y que ya hemos comentado: resaltar las dificultades, sufrimientos y peligros para, a continuación, exponer cómo los protagonistas los superan gracias a su sacrificio y valor. La razón por la que Maximiliano dio una versión tan “dulcificada” de esa brutal y, sobre todo, interminable travesía, es bien simple. Como ya hemos visto, Carlos V basaba su “razón moral y legal” para emprender esta expedición, y para reclamar de hecho las Molucas, en los cálculos presentados por Magallanes y Faleiro, que “demostrarían” que esas islas estaban en la mitad del mundo que le correspondía de acuerdo con los términos del tratado de Tordesillas (Transylvanus 1523: A III^{ro}-v^o). Estos cálculos se basaban en los de Ptolomeo, según los cuales el diámetro de la tierra era un 25% menor que el real. Como las distancias entre Europa y América y otros lugares ya eran relativamente conocidas, la única posibilidad de que la tierra tuviera realmente las dimensiones que sostenía Ptolomeo, o poco más, era que América y Asia estuvieran muy próximas y, por tanto, el mar entre ellas fuera pequeño (Sánchez Martínez 2009). Eso era, precisamente, lo que creía Magallanes cuando decidió intentar cruzarlo casi sin provisiones. Pero no era cierto, se trataba de un océano inmenso, el mayor del mundo. A medida que Asia se alejara de América hacia el oeste, también lo ha-

12. “El rey de Castilla volvía a invadir el país con un numeroso ejército, que incluía a la mayor parte de la nobleza portuguesa” (Hermano Saraiva 1989: 134).

rían las Molucas y las otras islas de ese continente. El antimeridiano de Cabo Verde, también se desplazaría, desde luego, pero solo la mitad de lo que lo hiciera Asia. Con las dimensiones reales del Pacífico, las Molucas, e incluso las Filipinas, quedaban por completo dentro del área asignada al monarca portugués. Resultaba inevitable admitir que el viaje se había prolongado más de lo esperado por diversas circunstancias, y que el diámetro de la tierra era algo superior al que se creía hasta entonces (Transylvanus 1523: A IV^{vº}). Pero reconocer las terribles circunstancias de aquella travesía, sus penurias y su duración, equivalían a reconocer las verdaderas dimensiones del océano Pacífico y, con ellas, las del planeta, lo que, a su vez, equivalía a reconocer que los cálculos de Magallanes y Faleiro eran erróneos y, por tanto, las Molucas estaban dentro de los dominios del rey de Portugal. Y Transilvano, desde luego, jamás iba a hacer eso.

Evita, así mismo, mencionar la existencia de las islas de los Ladrones y el motivo también parece claro. Además de no querer proporcionar ningún detalle de esa travesía, esas islas eran el único punto en la ruta por el Pacífico Sur hasta las Molucas donde las naves podían fondear y reabastecerse, lo que les confería un gran valor estratégico. De hecho, siguen teniéndolo y en ellas se alberga una de las mayores bases aeronavales estadounidenses. Por eso es lógico que Maximiliano eliminara esa información de un documento que, no hay que olvidarlo, estaba destinado desde el primer momento a ser difundido por Europa.

Una vez en las Filipinas, lo primero que hacen los hombres de su Católica Majestad es una misa, con gran éxito entre los nativos que demuestran su alegría al recibir la verdadera palabra de Dios, según la narración. *Accurrit regulus cum magna Indorum multitudine, qui omnibus peractis visi sunt hoc deorum cultu delectar* (1523: B Iv^º). Todo lo que cuenta sobre lo sucedido en Cebú es similar: abundan las invocaciones religiosas, los milagros y las hazañas militares, que es lo que les gustaba escuchar en la Corte. Al hablar de los nativos, al igual que sucede en Patagonia, el tono es despectivo y eurocentrista. Son “bárbaros”.

El discurso antes de la batalla de Mactan para dar coraje a sus hombres sobre los grandes triunfos de Cortés en Yucatán sería, según algunos autores, una invención de Transilvano (Castro 2007: 905). Esta idea se fundamenta en que Magallanes zarpó el 20 de septiembre de Sanlúcar y que la carabela con la notificación oficial de Cortés y el consejo de Veracruz sobre los primeros movimientos de éste para conquistar México llegó a Sevilla “por octubre” según Herrera, sin que conste que la Casa de Contratación informara a la Corte hasta el 7 noviembre. Es decir, hay una diferencia de unas semanas entre la llegada a Sevilla de las primeras noticias “oficiales” y la salida de la expedición. Pero nunca hay que confundir lo “oficial” con lo “real”. El texto de Maximiliano dice *cum saepe visum esset cum alias tum proximis diebus in insula Iuacatan Hispanos ducentos aliquando ducentena et nonnumquam trecentena hominum milia acie fudisse*, “no hace mucho, en la isla de Yucatán, los hispanos han vencido una vez a doscientos y otra a trescientos mil hombres” (1523: B IIv^a). Por cierto, y en contra de lo que “traduce” Fernández de Navarrete, Transilvano no menciona a Cortés,

solo a los “hispanos”, término que abarca por igual a castellanos y portugueses. La campaña de Yucatán tuvo lugar en marzo, por lo que es muy improbable, por no decir imposible, que en más de seis meses, hasta septiembre, no llegaran noticias a España, dado que entre las Antillas y Sevilla había ya un tráfico fluido de embarcaciones. Colón tardó 33 días en llegar desde las Canarias, donde también hizo escala Magallanes después de abandonar Sevilla, a América en el viaje de descubrimiento, y como es lógico los viajes posteriores fueron cada vez más rápidos. Una carabela empleaba unas 4 semanas en el viaje de ida desde la península, 3 desde Canarias, y en el de regreso desde las Antillas entre 5 y 6 semanas hasta Canarias, 6 o 7 hasta la península (Martínez 2001: 81-85). Cortés actuó por su cuenta, en contra de las instrucciones del gobernador nombrado por el rey, de ahí, con toda probabilidad, la demora en las comunicaciones “oficiales”. Cuanto más se retrasase la toma de conocimiento oficial de la situación, de más tiempo disponía Cortés para afianzar su posición y las autoridades para valorar si lo apoyaban a él o al gobernador. Pero eso no significa que en Sevilla y en Canarias no se conociera lo que estaba sucediendo. La noticia de la rebelión de Cortés y sus hombres contra el gobernador, que además era su cuñado, y de sus primeras conquistas debieron circular rapidísimo entre la reducida comunidad castellana de Cuba y de la Española, sobre todo dado el interés de éste por atraer más hombres a su tropa. No es creíble que en más de medio año no llegaran a España noticias de lo sucedido teniendo en cuenta el flujo de embarcaciones y que el viaje rondaba el mes y medio, dos meses. Como tarde, a finales de junio, principios de julio, llegarían los primeros barcos con información sobre estos hechos. Por otro lado, y aun limitándonos a considerar solo la comunicación oficial de Cortés, hay que tener en cuenta que la carabela que la llevaba y que tardó más de dos meses en hacer la travesía desde Veracruz, tuvo que hacer escala en las Canarias, como todos los barcos. También se detuvo en las Canarias durante varios días Magallanes, hasta el 3 de octubre, por lo que tuvieron que coincidir o estar muy próximos en las fechas.

Además, ¿cuál sería el motivo de Transilvano para inventar este episodio? ¿En qué beneficiaba a la propaganda de Carlos V? Escribe a toda prisa y el relato en sí no necesita ese tipo de adornos, ni siquiera para enaltecer a Magallanes, algo que no estaba entre sus objetivos. Si por el motivo que sea hubiera sentido la necesidad de introducir información sobre la conquista de México, se hubiera referido, como de hecho hace en la introducción, a la caída de Tenochtitlan, que fue lo que verdaderamente interesó en la Corte y en toda Europa por la inmensa cantidad de oro del botín, no a dos batallas en una tierra semiselvática. En realidad, este discurso, que coincide con la actitud general de Magallanes en Mactán, nos dice mucho sobre lo que movía a aquellos hombres, que no era solo el afán de riquezas. También, e incluso por encima de eso, estaba la búsqueda de la gloria, tal y como ellos la entendían. Ese es el motivo por el que rechaza la ayuda del rey de Cebú y sus guerreros, para que su triunfo y su gloria fueran mayores, más grandes que los de Cortés, al que por eso ni siquiera menciona, o

de cualquier otro. Magallanes murió en Mactán no en busca de botín, que nunca pudo ser gran cosa, sino de gloria. Lo más probable es que ese discurso fueran las últimas palabras que escribió antes de dirigirse hacia la muerte.

Una vez en Cebú, Transilvano introduce una manipulación, ésta real, contrastada y con un objetivo claro, muy interesante en la medida en que demuestra la intencionalidad de su relato. Afirma que los expedicionarios se reúnen y eligen capitán a Juan Serrano. Esto no es así. Sabemos por todas las otras fuentes que los elegidos fueron dos: Serrano y Duarte Barbosa, un pariente de Magallanes. Transilvano menciona solo a Juan Serrano porque éste había sido nombrado capitán por el emperador, por lo tanto, a él le correspondía el puesto según la cadena de mando "oficial", mientras que a Duarte Barbosa lo nombró la tripulación, es decir, no tenía la legitimidad imperial. Por eso, cuando relata la versión que culpa de la emboscada de Cebú a un esclavo de Magallanes llamado Enrique de Malaca, afirma que se debió a una ofensa que le hizo Juan Serrano, mientras que todas las otras fuentes afirman que quién lo maltrató fue Duarte Barbosa. Transilvano no se equivoca, simplemente no puede mencionar a alguien cuya existencia ni siquiera reconoce. Tampoco incluye ninguna explicación sobre el descontento del rey de Cebú, su deseo de liberarse del yugo de los españoles, ahora debilitados, o sus conversaciones con el triunfante rey de Mactán. Eso contradeciría su versión de que los cebuanos se habían declarado voluntariamente súbditos de Carlos V, que también por ello tendría derecho sobre esas tierras. El motivo de su rebelión será tan solo las artimañas de un intérprete resentido. A continuación, cuenta una versión de la huida de la flota y del abandono de Juan Serrano, capitán nombrado por el emperador, que no deja a los expedicionarios en muy buen lugar. Ninguno de los sucesivos capitanes nombrados por la tripulación, Carvalho, Espinosa o Elcano, será mencionado en su relato, sin importar si eran súbditos del rey de Castilla o del de Portugal. Transilvano solo cuenta lo que más conviene al monarca al que sirve y para el que escribe.

En Borneo, según las crónicas, se produjeron toda una serie de acontecimientos cruciales para la expedición: batallas, secuestros, rescates, botines, destitución de Carvalho y nombramiento de Espinosa, Elcano y el maestre genovés Punzorol, que son quienes llevarán la expedición a las Molucas. Transilvano no cuenta ni una sola palabra de todo esto porque sus protagonistas son todos mandos autonombrados por la tripulación y cuya actuación estaba siendo sometida en aquellos momentos a investigación. ¿En qué lugar quedaría Carlos V si, al final, decide condenar a los hombres que reconoce han dirigido la llegada de su flota a las Molucas y el regreso dando la vuelta al mundo? Es un cortesano, estaba escribiendo un relato propagandístico y debía esperar a que el asunto se resolviera. Pese a ello en su narración queda una clara constancia de este cambio de mandos. Al hablar de los habitantes de los lugares que recorren, ya sea en Borneo, en la ruta hacia las Molucas o en las Molucas mismas: el desprecio eurocentrista desaparece y encontramos incluso cierta crítica al mundo occidental. Veamos este fragmento sobre las Molucas, que resulta muy significativo:

Dicen los nuestros que todas las cosas de estos indios de las islas Molucas son muy humildes y de gran bajeza, y la gente muy puerca y sucia, sin ninguna crianza ni policía, y que solo dos cosas hay notables en ellos que conviene saber, grandísima paz y quietud y mucha abundancia de especiería, la una de las cuales, que es la de la paz y la quietud, el mayor y más saludable bien de todos los que en este mundo hallarse pueden, ha desterrado de nuestras partes la grandísima maldad de los mortales [...] la otra empero es la especiería, que nos constriñe, lo uno por la grandísima avaricia que tenemos, y lo otro por nuestra insaciable gula, a que hayamos de ir a buscarla en aquel incognito y nuevo mundo, pasando por tantos peligros y disrímenes de la vida (2012 [1837b]: 59).

Este cambio, lógicamente, no se produce en Transilvano de un día para otro, sino en el texto que está copiando, el relato de lo sucedido escrito por los sucesivos capitanes. Coincide también con el final de los intentos de conquista y evangelización. Transilvano se limita a transcribirlo apresuradamente, con la única preocupación de eliminar lo que considera que puede perjudicar al emperador y resaltar aquello que lo beneficia, y las costumbres exóticas de los nativos no pueden hacer ninguna de esas dos cosas. Por ejemplo, explica con todo detalle el entusiasmo con el que el rey de Tidore y otros monarcas se hacen voluntariamente vasallos del emperador, lo que apuntala sus argumentos para reclamar la soberanía de dichas islas. Pero evita mencionar el motivo por el que lo hacen y que sí citan el resto de las fuentes: el miedo a las represalias por parte de los portugueses, a varios de los cuales habían ejecutado por violadores y saqueadores. Porque eso demostraría que ellos habían llegado antes y perjudicaría esa reclamación.

Para concluir, el regreso de la Victoria, capitaneada por un hombre no nombrado por el emperador cuya actuación estaba siendo investigada y que no aportaba nada a los derechos de éste sobre las islas de las especias, apenas merece unas líneas en la narración de Transilvano. Se detiene, eso sí, en narrar el intento portugués de capturar la nao Victoria en Cabo Verde, no olvidemos que el rey de Portugal tiene el papel de “villano” en su narración. Solo al final, cuando ya de hecho ha terminado el relato, Maximiliano parece reparar en la importancia de la circunnavegación y, de pronto, los innombrados tripulantes de la Victoria se convierten en los protagonistas de una gesta inmortal que supera a la de Jasón y los argonautas, completar la primera vuelta al mundo, algo que hasta ahora no había mencionado, como si solo en este momento comprendiese, o alguien le hiciera comprender, que más allá del interés de Carlos V y de sus propios socios en el comercio de especias, el hecho de que en este viaje se hubiera completado la primera vuelta al mundo tenía en sí una importancia propagandística de primer orden. Por eso al terminar el *exordium*, la introducción, escrita después de acabar todo el relato, y sin dejar de resaltar primero el supuesto y falso descubrimiento de las Molucas, Transilvano se admira también por la primera circunnavegación. Porque lo que atrajo la atención sobre este viaje, entonces y ahora, fue la primera vuelta al mundo, y eso se

ve en la edición de Roma, en la que, entre otras modificaciones, este hecho, aunque sin mencionarlo expresamente, queda reflejado en el propio título.

La última de las ediciones originales

La primera de las ediciones romanas tiene fecha de noviembre de 1523, apenas iniciado el papado de Julio de Medici, por lo que es evidente que tuvo que ser encargada en tiempos de su antecesor Adriano VI, originalmente de Utrecht, muerto de forma inesperada. Este papa fue un firme aliado de la casa de Habsburgo-Borgoña, mientras que Julio de Medici se oponía no solo a sus políticas de acercamiento a los protestantes, sino, y sobre todo, al control que los Habsburgo, que ahora habían heredado los territorios de la Corona de Aragón, querían establecer sobre Italia. Por ese motivo forjó una férrea alianza con los Valois franceses y durante todo su pontificado luchó, abierta o soterradamente, contra Carlos V (Adriani 1982; Alison Phillips 1911).

Este brusco cambio queda reflejado en la propia edición romana de 1523, a la que el editor añade una elogiosa y larga dedicatoria al cardenal Gian Mateo Giberti, mano derecha de Julio de Medici, en la que le agradece su implicación en la edición de la obra, a la vez que reproduce unos versos de la Eneida, modificándolos para adular al nuevo papa. Incluso relaciona a ambos con la gesta *diuturnum iter incredibilemque Orbis circuitiōnem* (1524: A IIrº). Tan solo tres meses después, en febrero de 1524, el impresor Minizio Calvo saca la que sería la última de las cuatro ediciones originales. Un tiempo asombrosamente breve. El motivo de esta nueva edición no es ayudar a la difusión de la obra, al contrario, pretende impedirla. Era necesaria para que Julio de Medici pudiera incluir en el permiso de impresión un "privilegio" de diez años para el impresor romano (1524: A IVrº). Durante ese periodo, nadie más podía publicar la obra, y como Calvo no volvió a hacerlo, la siguiente edición no se produciría hasta 1535 (Chaparro 2021: 87-91; Leite de Faria 1975: 481; Vezzosi 2021: 90-91), cuando la novedad y el interés por el tema estaban ya muy amortiguados.

Con esta sencilla maniobra, los Medici bloquearon la difusión de la propaganda imperial.

Conclusiones

Desde que existe el poder político, existe la propaganda destinada a glorificarlo y afianzar su posición, pero la invención de la imprenta, que facilitó la difusión amplia de relatos extensos, supuso la eclosión de nuevas formas de propaganda más complejas, más eficaces y, por ello, más interesantes para los poderosos. Muchas de estas creaciones propagandísticas han llegado hasta nosotros y, gracias a esa patina de verosimilitud que le aporta a cualquier texto su antigüedad,

han sido aceptadas como fuentes históricas fiables. Carlos V fue uno de los gobernantes que con más eficacia y extensión se sirvió de la propaganda, al igual que sus rivales, y en ese contexto hay que entender el documento objeto de este estudio. La “carta” de Maximiliano Transilvano, el secretario personal de Carlos V, no es un relato genuino del viaje de la circunnavegación, sino un texto propagandístico en el que se añaden, eliminan o manipulan elementos con el fin de facilitar su objetivo: exaltar al emperador y apoyar su reivindicación sobre la Especiería.

Bibliografía

- ADRIANI, Prosperi, “Clemente VII, papa”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, A cura di Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani S.p.A., 1982, vol. 26, 02-03-24, <<https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-clemente-vi>>
- ALISON PHILLIPS, Walter, “Clement VII”, en *Encyclopædia Britannica*, Cambridge, University of Cambridge, 1911, vol. 6.
- ANGHIERA, Pietro Martir d’, *Décadas del Nuevo Mundo (De Orbe Novo Decades)*, Madrid, Maxtor, 2012 [1494-1526].
- APÓCRIFO Pigafetta, Antonio, “Primer Viaje en torno del globo”, en Juan Sebastián de Elcano, et al., *La primera vuelta al mundo*, Madrid, Miraguano, 2012, pp. 185-325.
- BARROS, João de, *Terceira decada da Asia*, Lisboa, Porloam de Barreira, 1563, 02-03-24, <<https://archive.org/details/terceiradecadada00barr>>
- BENITES, María Jesús, “La mucha destemplanza de la tierra: Una aproximación al relato de Maximiliano Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes”, *Orbis Tertius*, 19 (2013), pp. 200-207, 02-03-24, <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6000/pr.6000.pdf>
- BENITES, María Jesús y CASTILLA, Carlos Enrique, “Escritura, lectura y silencio: la carta de Maximiliano Transilvano y el viaje magallánico a los confines del imperio”, *Magallánica*, 18 (2023), pp. 418-442, 02-03-24, <<https://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/7335>>
- BERNAL CHACÓN, Cristóbal, *Crónicas de la Primera Vuelta al Mundo*, ed. Cristóbal Bernal Chacon, 2016.
- BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces, “Los valores del rey: el uso de las antiguas monedas”, en Joaquín García Nistal, *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*, León, Ediciones El Forastero S.L., 2014, pp. 15-36, 02-03-24, <<https://buleria.unileon.es/handle/10612/4176>>
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J., *Corre manuscrito, una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, 02-03-24, <<https://doi.org/10.2307/j.ctv10vkzwh>>
- CASTRO, Xabier de, *Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d’Antonio Pigafetta et autres témoignages*, Paris, Chandeigne, 2007.
- CHAPARRO, César, “Literatura y primera vuelta al mundo: cartas, crónicas, diarios y relaciones. De ‘Moluccis Insulis’ de Maximiliano Transilvano”, en Rosa María Martínez de Codes e César Chamarro, *Carlos V y el mar: el viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano y la era de las especias*, Yuste, Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2021, pp. 197-238, 02-03-24, <<http://hdl.handle.net/10662/16387>>
- DE LAS CASAS, Bartolomé. *Historia General de las Indias*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1986 [1520].
- DENUCÉ, Jean, *Maguellan, la question des Moluques et la première circunnavegation du globe*, Bruxelles, Hayez, 1911.

- ELLIOT, John, “Monarquía compuesta y monarquía universal en la época de Carlos V”, en Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano, eds., *Carlos V. Europeísmo y universalidad: congreso internacional. Granada, mayo 2000*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 699-710.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, “Carta escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, en el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la demarcación de la corona real de España”, en Juan Sebastián de Elcano, et al., *La primera vuelta al mundo*, Madrid, Miraguano, 2012. [1837b], pp. 13-66.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Imprenta nacional, 1837, 02-03-24, <[https://doi.org/10.5962/bhl.title.4343](https://www.cervantesvirtual.com/obra/coleccion-de-los-viajes-y-descubrimientos-que-hicieron-por-mar-los-espanoles-desde-fines-del-siglo-xv-con-varios-documentos-ineditos-concernientes-a-la-historia-de-la-marina-castellana-y-de-los-establecimientos-espanoles-de-indias-coordinada-e-ilustrada-por-martin-fernandez-de-navarrete-tomo-iv/></p>
<p>FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. <i>Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano II</i>, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851[1542], 02-03-24, <
- FOA, Anna, “Chiéricat , Francesco”, en *Dizionario Biografico degli Italiani V.24*, Roma, Ist. della Enciclopedia Italiana, 1980, 02-03-24, <[https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume26/ehum26.2.gomez-hortiguella.pdf](https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-chiericati_%28Dizionario-Biografico%29/></p>
<p>GIL, Juan. <i>El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes</i>, Sevilla, Fundación Cajasol, 2009.</p>
<p>Gómez-Hortigüela, Ángel. “La vida sine querella de Juan Luis Vives”, <i>eHumanista</i> 26 (2014), pp. 345-356, 02-03-24, <
- GONZÁLEZ, Juan Bautista, *España Estratégica, guerra y diplomacia en la historia de España*, Madrid, Silex, 2007.
- GOZALBO NADAL, Antonio. “‘La tierra toda parecía que temblava’. Estampas y relaciones ilustradas como medio para la exaltación artística de la victoria de Carlos V en Pavía (1525)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 49(2) (2024), pp. 421-446, <https://doi.org/10.5209/chmo.96160>.
- GRAVES, Robert, *Los mitos griegos*, Barcelona, Ariel, 1984.
- GUILLEMARD, Francis Henry Hill, *The life of Ferdinand Magellan, and the first circumnavigation of the globe: 1480-152*, London, G. Philip & son, 1890, 02-03-24, <[http://www.public-library.uk/dailyebook/The%20life%20of%20Ferdinand%20Magellan,%20and%20the%20first%20circumnavigation%20of%20the%20globe.%201480-1521%20\(1890\).pdf](http://www.public-library.uk/dailyebook/The%20life%20of%20Ferdinand%20Magellan,%20and%20the%20first%20circumnavigation%20of%20the%20globe.%201480-1521%20(1890).pdf)>
- HERMANO SARAIVA, José. *Historia de Portuga*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

- JÍMEZ, Isidoro, “Isabel de Portugal, la monarquía hispánica en sus manos”, *La Aventura de la Historia*, 255 (2020), pp. 36-39.
- KRZYSZTOF, Pomian. “Estructuras”, *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 6(35) (1986), pp. 14-25, 02-03-24, <https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/35/35_14.pdf>
- LEITE DE FARIA, Francisco, “Primeiras relações impressas sobre a viagem de Fernão de Magalhães”, en Avelino Teixeira da Mota, ed., *A Viagem de Fernão de Magalhães e a Questão das Molucas. Actas do II Colóquio Luso-Espanhol de História Ultramarina*, Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1975, pp. 471-518.
- LOPES DE CASTANHEDA, Fernão, *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses V-VI*. Coimbra, Impresa da Universidade, 1929 [1553-1554], 02-03-24, <<https://doi.org/10.1163/22134379-90001482>>
- MARTÍNEZ, José Luis, *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- MESTRE-ZARAGOZA, Marina, “El Imperio de Carlos V: el laboratorio político de la Europa”, *Erytheis*, 3 (2008), pp. 69-93.
- MILLÁN DE SILVA, Patricia, “La posición social de la mujer guipuzcoana a través de sus actos jurídicos patrimoniales en la Edad Moderna”, en Máximo García Fernández (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna. III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Universidad de Valladolid 2 y 3 de julio del 2015*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2016, pp. 219-228, 02-03-24, <<http://hdl.handle.net/10261/133644>>
- MORISON, Samuel Eliot. *The European Discovery of America: The Southern Voyages 1492-161*, New York, Oxford University Press, 1974.
- NOWELL, Charles Edward, *Magellan's Voyage around the World. Three contemporary Accounts: Antonio Pigafetta, Maximilianus of Transylvania, Gaspar Correa*, Evanston, Northwestern University Press, 1962, 02-03-24, <<https://catalog.hathitrust.org/Record/001270825>>
- PEDRAZA, Manuel José, “El arte de imprimir en el siglo xv y xvi: nuevas técnicas para hacer libros en una época de cambios”, en Luis Prena y Pedro Calahorra (eds.), *Jornadas de Canto Gregoriano. El libro litúrgico: del scriptorium a la imprenta*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2012, pp. 35-63, 02-03-24, <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/44/03pedraza.pdf>>
- PEDRAZA, Manuel José, “La función del editor en el libro del siglo xvi”, *Titivillus*, 1 (2015), pp. 211-226.
- REDER GADOW, Marion, “Isabel de Portugal, esposa de Carlos V y gobernadora de los reinos de España”, en Friedrich Edelmayer, Domingo Murcia Rosales, José Rodríguez Molina e Francisco Toro Ceballos, eds., *Carolvs. Primeros pasos hacia la globalización. Homenaje a José María Ruiz Povedano*, Alcalá la Real (Jaén), Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén), 2019, pp. 353-373, 02-03-24, <<https://doi.org/10.5209/CHMO.62348>>

- REDONDO, Agustín, “Revisando el concepto de ‘utopía’ y algunas de sus manifestaciones en la España de los siglos XVI y XVII”, *E-Spania: Revue électronique d’études hispaniques médiévales*, 21 (2015), 02-03-24, <<https://doi.org/10.4000/e-spania.24395>>
- ROERSCH, Alphonse, “Le conseiller de Charles-Quint, Maximilien Transsylvanus”, en Alphonse Roersch, ed., *L’Humanisme belge à l’époque de la Renaissance*, Louvain, Librairie universitaire, 1933, pp. 33-54, 02-03-24, <https://archive.org/details/HumanisticaLovaniensia/Humanistica%20Lovaniensia%20Vol.%203%2C%201933_L%27HUMANISME%20BELGE%20A%20L%27%2C%20POQUE%20DE%20LA%20RENAISSANCE_%20TUDES%20ET%20PORTRAITS_DEUXI%20ME%20S%20RIE/page/36/mode/2up?view=theater>
- ROERSCH, Alphonse, “Nouvelles indications concernant Maximilien Transylvanus”, *Revue belge de philologie et d’histoire*, 7(3) (1928), pp. 871-879, 02-03-24, <<https://doi.org/10.3406/rbph.1928.6531>>
- ROLET, Anne y Rolet, Stéphane, “De la quête d’Orphée à la naissance d’Athéna, sous le regard de la ‘Divina Sophia’ : essai d’interprétation symbolique du décor de façade du palais de Maximilien Transsylvain à Bruxelles”, *Humanistica lovaniensia: journal of neo-latin studies*, 60 (2011), pp. 161-193, 02-03-24, <https://www.academia.edu/32649683/_La_qu%C3%AAt_e_d_Orph%C3%A9_la_naissance_d_Ath%C3%A9na_les_visions_de_la_sophia_divina_essai_d_interpr%C3%A9tation_symbolique_de_la_fa%C3%A7ade_du_palais_de_Maximilien_Transsylvain_%C3%A0_Bruxelles_>>
- RYDER, Alan, *La Ruina de Cataluña. Guerra Civil en el siglo XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2022.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio, “De la ‘cartografía oficial’ a la ‘cartografía jurídica’: la querella de las Molucas reconsiderada, 1479-1529”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates, Online*, (2009), 02-03-24, <<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56899>>
- SANTAMARÍA URTIAGA, Enrique, *La vuelta de Elkano. El molesto triunfo de la gente corriente*. Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2022, 02-03-24, <<https://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/publicaciones/la-vuelta-de-elkano-el-molesto-triunfo-de-la-gente-corriente/art-24762/>>
- STEGGINK, Otger, *Santa Teresa y su tiempo: Doña Teresa de Ahumada*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982.
- TOURNOY, Gilbert, “Il primo viaggio intorno al mondo de Magellano nella relazione di Massimiliano Transilvano”, *Camoenae Hungaricae*, 2 (2005) pp. 79-92, 02-03-24, <<http://itk.iti.mta.hu/camhun/pub/2005/tournoy.pdf>>
- TRANSILVANO, Maximiliano, “Carta escrita por Maximilano Transilvano”, en Juan Sebastián de Elcano, et al., *La primera vuelta ala mundo*, Madrid, Miraguano, 2012, pp. 13-66.
- TRANSYLVANUS, Maximilianus, *De Moluccis insulis : itemq[ue] alijs pluribus mira[n]dis, quae nouissima Castellatorum nauigatio Sereniss. Imperatoris Caroli. V.*

auspicio suscepta, nuper inuenit / Maximiliani Transyluani ad Reuerendiss. Cardinalem Saltzburgensem epistola lectu ..., Colonia, Eucharius Cervicornus, 1523, 02-03-24, <<http://hdl.handle.net/10079/bibid/3285663>>

TRANSYLVANUS, Maximilianus, *Maximiliani Transyluani Caesaris / a secretis Epistola, de admirabili / & nouissima Hispanorum in Orientem nauigatione, qua uariae, et nulli prius accessae regiones inuentae / sunt, cum ipsis etiam Moluccis insulis beatissimis, optimo Aromatum / genere*, Roma, F. Minitius Calvus, 1524, 02-03-24, <https://archive.org/details/bub_gb_wu5sDQKD5bwC/mode/2up>

VEGAZO PALACIOS, Jesús M, “Maximilian von Siebenbürgen (1485-1538): La cosmovisión europea de la primera vuelta al mundo”, en Friedrich Edelmayr, Domingo Murcia Rosales, José Rodríguez Molina y Francisco Toro Ceballos (eds.), *Carolus: primeros pasos hacia la globalizacion : homenaje a José María Ruiz Povedano*, Alcalá la Real (Jaén), Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén), 2019, pp. 511-553, 02-03-24, <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/maximilian-vox-siebenburgen-1485-1538-la-cosmovision-europea-de-la-primer-vuelta-al-mundo-1256017/>>

VEZZOSI, Letizia, “De Moluccis insulis. Un resoconto propagandistico”, en Lapo Casetti, Salomé Vuelta García y Michela Graziani (eds.) *Nel segno di Magellano tra terra e cielo. Il viaggio nelle arti*, Firenze, Firenze University, 2021, pp. 85-101, 02-03-24, <<https://doi.org/10.36253/978-88-5518-467-0.09>>

